

AUSENCIAS QUE AUSENTAN

Todos le decían: “¡sos fantástico! ¡súper! ¡genial!” Y él terminó convencido.

Ya desde chiquito la vida le había resultado fácil. La maestra del jardín de infantes lo ponía como ejemplo frente a sus compañeritos. Claro que ella nunca vio cuando él fajaba a todo niño se le antojara cuando quería apoderarse de las pertenencias ajenas o... ¡porque sí nomás!

¿Quién pondría en duda esas pecas preciosas en medio de una cara rosada que radiante sonreía de oreja a oreja?

Tal vez se hubiera salvado si en la escuela primaria alguien le hubiese puesto un límite. Pero no. Seguía siendo el chico ejemplar, el abanderado, el delegado del curso y -chocolates de por medio- el mejor compañero. Se estaba acostumbrando a hacer lo que quería. Nunca nadie habló de los trabajos escolares que compró a sus compañeros a cambio de participar en el equipo de fútbol.

Tal vez si la escuela secundaria hubiese sido otra cosa. Si alguna figura adulta nos hubiese mirado y no solo bajado las órdenes... Tal vez su destino –y el nuestro- hubiese sido otro. Pero no.

Todas las mujeres del curso, las lindas por supuesto, alguna vez fueron exhibidas por él como un trofeo de campeonato. Él era un “winer”, el más macho, el más pistola. El súper Vergara.

Una vez nos mostró una especie de libretita con un almanaque. ¡El hijo de puta llevaba marcados los nombres y las fechas en las que había desvirgado a todas y cada una de las minitas con las que salía!

No sé cómo hacía. Pero las minitas andaban locas detrás de él. Quizás era el auto que le había comprado su padre, un funcionario de gobierno de dudosa reputación al que la policía obedecía ciegamente. O tal vez era la posibilidad de entrar a cualquier lugar en cualquier momento.

¡Al muy forro lo dejaban entrar a los boliches sin pedirle el documento! “Pasá, Guillermito”, le decían. ¡Qué hijo de puta! ¡Qué suerte tenía el súper forro! Nosotros nos quedábamos afuera, con los ojos abiertos y la quijada caída mirando cómo el muy hijo de re mil las disfrutaba todas.

¡Y las minas que tenía cada sábado en su cama! Nosotros solo podíamos gozarlas pensando en ellas en el baño, para no manchar las sábanas y que la vieja no se diera cuenta. Porque a nosotros, nuestras viejas nos cagaban a pedos. Pero a él, la vieja le conseguía las minitas más fuertes con las que salía.

Él era Dios. Para algunos, objeto de culto. Para otros, objeto de puteadas. Él era Dios para sí mismo. Objeto y sujeto de adoración. Su mundo se perfeccionó en reducirse y replegarse a su sola e inconmensural presencia. Dios, sacerdote y creyente. Mito y Rito. Salvador y salvado. Reducto de reducciones. Cordero del sacrificio. Creía que todo lo podía.

Fue un árbol. Solo un árbol.

Los padres hicieron juicios a la Municipalidad, pero el gobierno había cambiado y terminaron divorciándose en Tribunales.

El cura dio un sermón y amenazó con excomulgar a los dueños de los boliches, a quienes culpaba por especular con la ganancia y permitir entrar a menores de edad.

La Liga de Madres y Damas Legionarias Pro Moralidad y Dignidad recaudó dinero entre la gente de bien y sacó una solicitada en los diarios cuyo tema fue "Respecto de los males que produce el alcohol".

Las autoridades policiales, en una nota para el noticiero de la TV local, se deslindaron del asunto sosteniendo: "¡afirmativo, afirmativo! Si los padres tienen actitudes permisivas, digamos, en un suponer, que los dejan hacer lo que se le da la gana al menor, ¡es muy difícil para el uniformado hacer cumplir las leyes! Antes se lo podía dejar unas horas en el calabozo, pero ahora... mire, la verdad es que... ¡no sé cómo quieren que se hagan machitos! Dígame usted, señor periodista ¿cómo hacemos las fuerzas del orden para mantener el susodicho si no nos dejan ni asustar a la muchachada joven?"

En la escuela las autoridades nos reunieron para hablarnos de: "El valor de la Juventud". Nadie entendió un carajo.

Nunca nos vieron. Nunca lo vieron.

El Mercedes Benz tenía la aguja clavada en 200 km. Un árbol, solo un árbol, fue el primero y el último que lo miró. Ese fue el límite.